



Las Tres Últimas Sinfonías

Orquesta Humboldt • OH

dirección musical : Michael Form

dirección artística : Jonathan Álvarez

Wolfgang Amadeus Mozart 1756 – 1791

Sinfonía núm. 39 en Mi bemol mayor KV 543 (Viena, 26.06.1788)

- *Adagio – allegro*
- *Andante con moto*
- *Menuetto. Allegretto – trio*
- *Allegro*

Sinfonía núm. 40 en Sol menor KV 550 (Viena 25.07.1788)

- *Allegro molto*
- *Andante*
- *Menuetto. Allegretto – Trio*
- *Allegro assai*



INTERMEDIO



Sinfonía núm. 41 en Do mayor KV 551 «JUPITER» (Viena 10.08.1788)

- *Allegro*
- *Andante cantabile*
- *Menuetto. Allegretto – trio*
- *Molto allegro*

Introducción

En el verano de 1788, Wolfgang Amadeus Mozart compuso tres sinfonías en el lapso de tan solo dos meses. Dada la difícil situación del compositor en esa etapa —una condición financiera que se describe mejor como endeudada—, se podría suponer que se le había encargado generosamente dedicar preciadas semanas a trabajar en partituras largas y complejas.

Esa suposición sería incorrecta. No se sabe con certeza por qué Mozart invirtió sus esfuerzos creativos en una trilogía sinfónica que no le aportó ningún beneficio económico, tan necesario en aquel momento. No hay registro de ningún encargo, ni tampoco pruebas de que estas obras se hayan estrenado durante los tres años de vida que le quedaban a Mozart.

El primer movimiento de la Sinfonía núm. 39 se abre con una majestuosa introducción que evoca el gesto de la tradicional obertura barroca. Una disonancia punzante nos señala que el viaje que tenemos por delante no será fácil, pero cuando todos los esfuerzos llegan al final del primer allegro, solo hay optimismo. Aquí y allá, a lo largo del resto de la obra, estallará la disonancia, pero en todos los casos será tratada como una distracción momentánea.

Es un tanto irónico que la sinfonía más popular del genio de Salzburgo sea también la más implacablemente pesimista. La núm. 40 encuentra a su oyente incapaz de superar el tirón de la oscura atracción de sol menor, la tonalidad más trágica para el compositor. Incluso el segundo movimiento lírico, en mi bemol mayor —haciendo referencia a la tonalidad principal de la Sinfonía núm. 39, brillantemente iluminada—, no puede disipar la atmósfera sombría que prevalece en toda la obra. Además, es precisamente en este movimiento donde Mozart hace referencia al tema «Júpiter» con sus cuatro notas: do-re-fa-mi.

De principio a fin, la Sinfonía «Júpiter» favorece la alegría como un afecto superior al sufrimiento de la sinfonía anterior. La disonancia ya no se descarta ni se niega (como en la núm. 39), sino que transporta al oyente hacia una visión plenamente extática, que culmina en la coda con cinco temas diferentes como símbolos de la apoteosis de este ciclo sinfónico sin precedentes en la historia de la música.

Plantilla orquesta: 1 flauta, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 2 trompas, 2 trompetas, 1 timbal,
29 cuerdas (8:7:6:5:3)